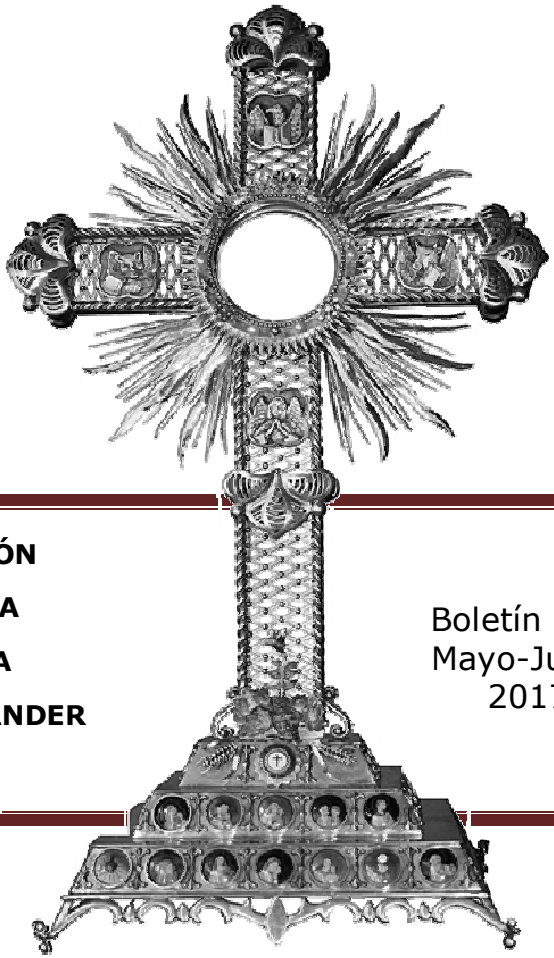

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA EN SANTANDER

Boletín 314
Mayo-Junio
2017

TEMAS DE REFLEXIÓN... *pág. 3*

Palabras del Papa… pág.18

Quédate con nosotros…… pág.23

APARICIONES DE FÁTIMA:... *Pág.24*

CONOCIENDO A LUIS DE TRELLES... *pág. 9*

LA ADORACIÓN NOCTURNA … pág.11

NOTICIAS y avisos: págs... *22 y 26* ***CALENDARIO* DE VIGILIAS:**... *pág. 2*

WEB
www.anesantander.org
CORREO ELECTRÓNICO
anesantander@laredcantabra.com

117 años en Santander
111 en Torrelavega

EDITA: Consejo Diocesano de Santander
IMPRIME: Copisán DEPÓSITO LEGAL:
O SA-204 1987 B.P. Expediente: 568/87

Colaboran: Elena Santos, Beatriz Bergera, y Miguel Burgués.
La redacción de este Boletín no se hace responsable ni tiene que estar de acuerdo con las opiniones de los colaboradores aquí expresadas.

ESTE BOLETÍN ES GRATUITO
Si voluntaria y generosamente quiere ayudar a la Adoración Nocturna de Santander: Liberbank
ES73 2048 2006 3234 0001 5235

CALENDARIO DE VIGILIAS

Si no puedes velar con tu turno, cumple el compromiso en otro.

Turno	Titular	Iglesia	mayo	junio	Hora
1º	San José	Rualasal 7, 1º izda.	4	1	22:00
3º	Nª Sª del Buen Consejo	Stmo. Cristo	11	8	21:00
5º	Nª Sª del Carmen	Rualasal 7, 1º izda.	18	15	21:30
8º *	Nª Sª Contemplación	Rualasal 7, 1º izda.	12	9	21:00
10	Nª Sª de Covadonga	Rualasal 7, 1º izda.	5	2	21:30
12	Sta. Mª Reparadora	Reparadoras	26	30	20:00
SECCIÓN					
Torrelavega		Cripta Virgen Grande	27	24	21:30
Reinosa		Carmelitas	4	1	21:30
Los Corrales de Buelna		Iglesia parroquial	26	30	22:00
San Vicente de la Barquera		Hnas. Cristo Rey	25	29	21:00
Castro Urdiales		Iglesia parroquial	25	29	19:00

Adorado sea el Santísimo

Ave María Purísima.

---*Se hacen turnos hasta las 7 h. Los que no hagan turnos, hasta las doce.

Catedral: 11,30 a 13 y de 16,30 a 18 h. (laborables)
Reparadoras: 17 a 18,15h. Domingo y festivos de 17 a 19,45h.
Santa Lucía: 17 a 19 h. Primeros viernes.
Consolación: 19 a 20 h. Jueves.
Stmo. Cristo: 20 a 21 h. Segundo miércoles.
Salesas: 20 a 20:30 h., Primer jueves.
Capuchinos: Último viernes de 19,30 a 20 horas.
Anunciación: Jueves, 21 a 23 h. (excepto verano).
Esclavas: de lunes a sábado, de 9,30 a 12 h.
Redentoristas: Último jueves de 19 a 20 horas.
Santa Sofía: último martes de 19 a 21 horas.

EXPOSICIONES DEL SANTÍSIMO

La Iglesia (V)

La Iglesia en un mundo interreligioso

Desde la celebración del concilio Vaticano II ha cobrado especial alcance en la vida y reflexión de la Iglesia y sobre la Iglesia los temas del ecumenismo y del diálogo interreligioso. Recientemente la participación del papa Francisco en los actos sobre la figura de Martín Lutero han hecho que estos argumentos susciten el interés de todos.

La Iglesia Católica sostiene como siempre su convicción de fe de ser la Iglesia fundada por Cristo, que se mantiene en la historia. Los números del 14 al 17 de la Lumen gentium son claves para afrontar como católicos esta delicada cuestión.

Así lo primero que nos recuerda el Concilio es:

Cristo… al inculcar con palabras, bien explícitas, la necesidad de la fe y del bautismo (cf. Mc 16, 16; Jn 3, 5), confirmó al mismo tiempo la necesidad de la Iglesia, en la que entran los hombres por el bautismo como por una puerta. Por eso no podrían salvarse los que, sabiendo que Dios fundó, por medio de Jesucristo, la Iglesia católica como necesaria para la salvación, sin embargo, no hubiesen querido entrar o perseverar en ella.

El Vaticano II (LG 14) afirma pues claramente la doctrina que arranca de los Padres y que sostiene que "*fuera de la Iglesia no hay salvación*", pero la explica profundamente y en conexión con el conjunto de las verdades de la fe, particularmente la universal voluntad de salvación de Dios. Así lo recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica (nn. 846-848) dejando claro:

Esta afirmación no se refiere a los que sin culpa suya, no conocen a Cristo y a su Iglesia (n.847).

Dios, por caminos conocidos sólo por Él, puede llevar a la fe, "*sin la que es imposible agradarle*" (Hb 11, 6), a los hombres que ignoran el Evangelio sin culpa propia… (n.848).

… corresponde, sin embargo, a la Iglesia la necesidad y, al mismo tiempo, el derecho sagrado de evangelizar (n.848).

Buscar la comunión a partir de lo que nos une.

El Vaticano II nos pide a los católicos firmeza en nuestra fe. El diálogo con otros cristianos o con otras religiones, que forma parte de la misión de la Iglesia, no puede hacerse desde la equidistancia o el sincretismo, necesita humilde pero firme adhesión a la fe católica. El escepticismo no favorece la caridad, sino una tolerancia muchas veces indiferente.

Pero la Iglesia nos invita a construir puentes y edificar comunión por medio de las semillas de la verdad presentes en cada ser humano y en cada confesión religiosa y esto desde el respeto más sagrado por la dignidad y conciencia de cada persona.

Así enseña la Lumen gentium (n. 15):

La Iglesia se siente unida por muchas razones con todos los que se honran con el nombre de cristianos a causa del bautismo, aunque no profesen la fe en su integridad o no conserven la unidad de la comunión bajo el sucesor de Pedro…

Y más adelante nos enseña (LG n. 16):

Los que todavía no han recibido el Evangelio también están ordenados al Pueblo de Dios de diversas maneras. En primer lugar, sin duda, está aquel pueblo al que se le dieron la alianza y las promesas y del que nació Cristo según la carne (Rom 9, 4-5)… Pero el designio de salvación comprende también a los que reconocen al Creador. Entre ellos están, ante todo, los musulmanes… En efecto, los que sin culpa suya no conocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero buscan a Dios con sincero corazón e intentan en su vida, con la ayuda de la gracia, hacer la voluntad de Dios, conocida a través de lo que les dice su conciencia, pueden conseguir la salvación eterna…

Curiosamente esta actitud que puede parecer un deseo de "*dejar hacer, dejar pasar*" no es nada de eso en la enseñanza conciliar. Se presenta como el modo actual de ser Iglesia misionera. El mismo número 16 de la LG termina exhortando:

Por eso la Iglesia pone todo su cuidado en favorecer las misiones para promover la gloria de Dios

y la salvación de todos estos, recordando el mandamiento del Señor: "*Proclamad el Evangelio a todos los hombres*" (cf. Mc 16, 16).

Del mismo modo el Catecismo hace seguir los números que hemos citado más arriba de un amplio apartado titulado "*La Misión, exigencia de la catolicidad de la Iglesia*" (nn. 849-856). Sí, ecumenismo, diálogo interreligioso y libertad religiosa no son frenos para la Misión o la Evangelización, sino dimensiones de la misma.

La Eucaristía, fuente y cima.

En este contexto la Eucaristía se ha de ver como fuente que impulsa la misión y alienta la plenitud de la fe, llevando a cada fiel a ser misionero: "*ite, missa est*" (Vid. Catecismo n. 1332). Y, al mismo tiempo como el horizonte de la tarea Misionera, del Ecumenismo y del Diálogo interreligioso, en cuanto ella es culmen de la Iniciación cristiana y el Sacramento de la Fe. Así participar de un mismo Pan en una misma Mesa es la expresión de la plena comunión hacia la que la humanidad es llamada por la Iglesia Católica en Cristo Jesús y por la fuerza del Espíritu Santo, para cumplir el deseo del Padre: "*que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la Verdad*".

En la adoración eucarística, misteriosamente, Dios atrae a todos hacia sí y dispone los corazones y mentes de los adoradores para que se consagren a esta tarea eficazmente.

Preguntas para el diálogo y la meditación_____

¿He procurado entender y formarme para situarme según el querer de la Iglesia en materia de ecumenismo y diálogo interreligioso?

¿Vivo mi condición de católico con espíritu misionero buscando, como la Iglesia hoy me lo pide, contagiar la fe y fomentar la comunión?

¿Busco en cada Misa y en mis tiempos de adoración oír y acoger el deseo del Padre de que todos se salven y lleguen a la plenitud de la Verdad?

TEMA DE REFLEXIÓN DE JUNIO
La Iglesia (VI).

La Iglesia santa

Suele asustarnos esta afirmación rotunda del Credo. No obstante es algo intrínseco a su unión esponsal y a su incorporación con Cristo. La Iglesia, aun formada por pecadores, es santa y santificadora. En ella cada pecador es puesto en camino de santidad y vivir en la "*comunión de la Iglesia*" es ponerse en camino de santificación.

La Iglesia es bella intrínsecamente porque es fruto y comunicación de la santidad divina, "*sed santos como Dios es Santo*". En ella resplandece la santidad de Cristo y el don del Espíritu Santo, como misioneros de la santidad Fontal del Padre que nos llama a todos a la santidad (Vid. Catecismo nn. 823-829).

Como celebramos en la fiesta de Todos los Santos, la Iglesia es esencialmente llamada a la santidad y crisol de santificación. Creer en la Iglesia es inseparable de esa visión de paz que es creer en la "*comunión de los santos*" (Catecismo nn. 946-959).

Proclamar esta verdad no es triunfalismo sino gratitud a Dios y compromiso para cada católico, para cada comunidad y para toda la Iglesia que aun peregrina en la historia.

Por eso el santo papa Juan Pablo II gustaba decir que el capítulo Vº de la Constitución conciliar sobre la Iglesia era la perla de las enseñanzas conciliares: "*La vocación universal a la santidad en la Iglesia*". Me permito por ello presentaros algunas de sus afirmaciones.

En la Iglesia llamados a ser santos.

La santidad cristiana, como recordó san Juan Pablo II en la exhortación Vita consecrata, no se puede confundir con un perfeccionismo humano voluntarista, lleno de regustos pelagianos (error que cree que el hombre se hace justo con sus solas fuerzas) y que termina llevando a soluciones falsas como la desesperación, los escrúpulos o una engañosa soberbia. La santidad es camino de verdad y humildad, es ponerse en la posición adecuada de una criatura ante Dios (adoración) y se traduce en confianza y obediencia amorosa y filial, en la que Dios purifica y transforma al ser humano haciéndole partícipe, paso a paso de su ser y obrar divinos.

Dirá el texto conciliar:

Cristo… "*el solo Santo*", amó a su Iglesia como a su esposa. Él se entregó por ella para santificarla (Cf Ef 5, 25-26), la unió a sí mismo como su propio cuerpo y la llenó del don del Espíritu Santo para gloria de Dios. Por eso todos en la Iglesia, pertenezcan a la Jerarquía o sean regidos por ella, están llamados a la santidad (LG n. 39)…

El Señor Jesús, Maestro divino y modelo de toda perfección, predicó a todos y a cada uno de sus discípulos, de cualquier condición que fueran, la santidad de vida, de la que Él es el autor y consumador: "*Sed, pues, perfectos como vuestro Padre del cielo es perfecto*" (Mt 5, 48) (n. 40)…

Todos los cristianos, por tanto, en sus condiciones de vida, trabajo y circunstancias, serán cada vez más santos a través de todo ello si todo lo reciben con fe de manos del Padre del cielo y colaboran con la voluntad de Dios, manifestando a todos, precisamente en

el cuidado de lo temporal, el amor con el que el Padre amó al mundo (n. 41)…

Todos, pues, han de intentar orientar rectamente sus deseos para que el uso de las cosas de este mundo y el apego a las riquezas no les impidan, en contra del espíritu de pobreza evangélica, buscar el amor perfecto. El Apóstol les aconseja: los que disfrutan de este mundo, no se queden en eso, pues este mundo es provisional (cf. 1 Cor 7, 31 gr.).

Se entiende aquí la insistencia de papa Francisco por una Iglesia pobre, aunque cada uno en ella viva esta dimensión esencial según su estado de vida y vocación, pobre para ser testigo de los bienes eternos y de la suprema belleza de la vida de hijos de Dios.

La Eucaristía "*pan de los ángeles*" y "*prenda de la gloria futura*".

La Iglesia de los llamados a ser santos, es "*viático*", pan de peregrinos, que en ella se enamoran de lo santo y de lo eterno. En ella celebran, comen y gozan, ya en este mundo su tesoro mientras se liberan de ataduras de pecado y de los deseos de lo caduco para vivir ya la caridad.

Así, desde la verdad de fe en la transubstanciación, se entiende correctamente la novedad significativa de la Eucaristía, que nos hace conocer la verdad oculta de la creación entera y su fuerza para transformar a cada ser humano y a la misma sociedad.

Preguntas para el diálogo y la meditación

¿Creemos de verdad en la santidad de la Iglesia o nos dejamos arrastrar por la visión mundana que presenta sólo los pecados de sus miembros peregrinantes?

¿Vivo verdaderamente consciente de que Dios me ha llamado a ser santo e inmaculado en el amor?

Celebrando y adorando la Eucaristía ¿tomo conciencia de que soy cada vez injertado más en Cristo y en su Amor y Gracia, para vivir una vida santa y celestial, ya aquí, día a día? ¿Es para mí la comunión comida de peregrino que camina hacia el Padre Santo?

ESCRITOS DEL VENERABLE LUIS DE TRELLES

DON LUIS DE TRELLES PADRE Y CATEQUISTA (IV)

El Siervo de Dios continua instruyendo a su hija sobre los atributos de Jesucristo y **en esta hermosa carta le explica la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.**

Hija de mi alma, hoy me sirves de pretexto para tratar otro punto importante: la devoción al Corazón divino de Jesús, que late en el Santísimo Sacramento del Altar, y que es el amante de todos los hombres y su amigo, especialmente de los desgraciados.

Cuando nos referimos a una persona que ama, se habla de su corazón como del lugar de su afecto y del punto de donde parte la expresión de él, sobre todo cuando nos referimos al amor de Jesucristo a los hombres. Jesucristo reside sustancialmente en la Hostia Consagrada, y está en el Sacramento con todos los elementos de su vida y por lo tanto, allí reside su corazón.

El Verbo divino, habiendo tomado cuerpo humano, tenía y tiene los mismos órganos que los individuos. En el Señor, en cuanto hombre, como en todos, es el corazón el punto cardinal de la vida orgánica y sensitiva, y paraje a donde confluye la sangre toda para volver a esparcirse por todo el cuerpo, y así como no se vive sin sangre y es motor de la vida, se ha convenido en significar el afecto que es el móvil de nuestra vida de relación. El Corazón de Jesús se aposenta sacramentalmente en el Sagrario y por lo tanto se puede establecer relaciones con nuestro Señor Jesús, ya que se halla allí realmente bajo especies consagradas.

Conviene, hija mía, recordar muchas veces el hecho fundamental de la presencia real de Jesús en el Tabernáculo, y el latido de su amante Corazón, meditando y diciéndote a ti misma: “allí está Jesús, que me ve, me mira, me ama, se ofrece por mí al Eterno Padre, murió por mí, me busca con su amor y desea el mío, me conoce, nada

tengo oculto a su mirada, descubre mis pensamientos y deseos y dispone amorosamente todas mis ocurrencias". Esta fe actual, continua, aunque te distraigas algunas veces, es la base del amor de Jesús. Nuestra alma necesita un objeto real y no supuesto para su amor. Esta fe ha de extenderse no solo al tiempo ocupado en la iglesia, sino a toda la vida, recordando que Jesús, como Dios está en todas partes y todo lo escudriña su mirada. Él oye tus palabras y siente el latido de tu corazón, conoce tus esperanzas y auxilia tus planes.

Esta presencia real de Jesús en el altar, y esta presencia general de Dios en todas partes, es, hija mía querida, la piedra angular de la piedad y el cimiento de la devoción que te recomiendo. Procura mantener esta fe, María; pídesela al mismo Jesús Sacramentado y te la dará, para que le ames y le conozcas más y más, y verás cuán dichosa te hallas.

Marina Moa Banga

La lámpara del Santuario, tomo VIII, (1877), Págs. 86-90

¿Somos conscientes del valor de nuestras vigilias?

¿Tenemos cosas de más valor para no ir a nuestras vigilias?

¿Si es "el amigo que nunca falla" porque le fallamos?

Estamos reproduciendo por su interés unos artículos publicados en la revista eucarística de la A.N.E. "*La Lámpara del Santuario*" en 1891 firmadas por Antonio Sánchez y Santillana.

LA ADORACIÓN NOCTURNA III

Tócanos exponer ya en este artículo las razones especiales en que se apoya la Adoración nocturna del Santísimo Sacramento, una vez sentado en los anteriores el fundamento inconmovible en que ésta descansa, a saber: la real y continua presencia de Cristo todo entero en la Hostia consagrada. Pero lo confesamos lealmente: al tratar de exponer aquellas razones que bien pudiéramos llamar de congruencia, por las cuales tratamos de demostrar que Cristo debe ser adorado en el silencio de la noche, no hemos acertado a coordinar nuestros pensamientos; porque nos sucede lo que acontecería a un aficionado a la música, que después de oír interpretar a un experto maestro las sublimes harmonías de Mozart, se propusiese hacer sobre el mismo artístico tema desafinados acordes.

Nosotros tuvimos la dicha de leer toda entera, antes de comenzar a escribir este artículo, la Bula de Clemente VIII *Graves et* diuturnae, por la cual instituyó la *Oración de las Cuarenta Horas,* y después de leído y saboreado este aureo documento, no pudimos decir otra cosa que ¡bendito sea Dios! el Espíritu Santo habló por boca de Clemente *Ipsum audite;* calle toda lengua de hombre. Y firmemente decididos nos pusimos a traducir ese precioso documento, himno de glo-

ria a la Sagrada Eucaristía; razón de todas las adoraciones que se la rinden; quejumbrosa plegaria elevada hasta su trono; signo de paz y de misericordia para los pueblos extraviados; llamamiento del Pastor supremo a la dispersa grey para congregarla como la gallina congrega sus polluelos, cabe los blancos accidentes de la Hostia pacifica y adorable.

Además nos parece tal la importancia de esa Bula, que no vacilamos en apellidarla Credo, Código y Bandera de los Adoradores de Cristo Sacramentado y programa de todas las publicaciones católicas.

Nuestros lectores juzgaran después de leerla con cuánta razón hacemos estas afirmaciones; y si comparan tiempos con tiempos, hombres con hombres y circunstancias con circunstancias, verán cómo el Romano Pontífice Clemente VIII fue profeta de nuestros males presentes y médico divinamente inspirado que previno el *único remedio* que nos ha de sanar.

Por otra parte, conviene que documento tan insigne figure en la segunda serie de nuestra Revista, para que sea conocido, estudiado y consultado por cuantos se precien de ser humildes propagadores del culto eucarístico.

Dice así:

Clemente, Obispo, Siervo de los siervos de Dios a nuestros queridos hijos el Clero y pueblo romano, salud y Bendición Apostólica.

Las graves calamidades que hace largo tiempo afligen al pueblo cristiano, por sus pecados, agravándose más cada día, mueven incesantemente nuestra solicitud pastoral, que a toda la Iglesia debemos, y Nos hacen sentir vivo dolor a la vista de los males presentes y en la perspectiva de los que nos amenazan. Pero nuestro corazón y entrañas paternales están traspasadas, sobre todo por el estado aflictivo en que se encuentra el noble reino de Francia, en otro tiempo tan floreciente, el cual hace ya muchos años se ve profundamente perturbado y afligido por los males más crueles. El incendio alimentado por la herejía se extiende por todas partes; animados de igual furor contra la Iglesia, los herejes de un lado y los turcos por otro, nos amenazan muy de cerca; de tal suerte, que es evidente por todos la inutilidad de los

esfuerzos humanos para conjurar tantos peligros, como la gracia celestial no los dé su fuerza. Para que podamos obtenerla debemos recurrir a esa mensajera e intérprete de nuestros deseos, por la cual se nos otorgan todos los bienes, la oración: que partiendo de un corazón humilde y de un espíritu contrito penetra hasta los cielos, aplaca la cólera de Dios, destierra las calamidades y los castigos y obtiene la abundancia de las misericordias divinas. Ella, la oración, es la que los Santos Padres apellidan llave del cielo, que, según sube a él, así desciende la misericordia de Dios; y con tanta mayor facilidad y abundancia desciende, cuanto mayor es el número de cristianos y de piadosas muchedumbres que, unidos en un mismo espíritu de caridad, continuamente oran.

1. Acordándonos, pues, de la palabra de Dios que se lee en el Santo Profeta: "Invócame, dice, en el día de la tribulación; yo te libraré y tú me honraras», Nos, para aplacar al Señor y apartar su cólera de su pueblo y obtener los auxilios que nos son tan necesarios en tiempos tan difíciles, hemos resuelto instituir en esta Ciudad Santa públicos ejercicios de continuada y perpetua oración, de suerte que las Iglesias Patriarcales y las insignes Colegiales, como también las de título cardenalicio, las diaconías y las iglesias de los Regulares y de las cofradías, que se fijaran al efecto, celebren en un día, que se les señalara de antemano, la piadosa y saludable Oración de las Cuarenta Horas, de modo que siguiendo el orden preestablecido de iglesias y distribución del tiempo, DE DÍA, DE NOCHE y en toda hora del año el incienso de la oración SIN INTERMISIÓN se eleve en la presencia de Dios.»

2. He aquí por qué os exhortamos vivamente en el Señor, a vosotros a quienes amamos como a hijos con especial afecto, para que con toda piedad y diligencia os ejercitéis en esta obra tan saludable y tan necesaria de la oración. Pobres somos todos y necesitados de la gracia de Dios; Él es el autor y el dispensador de todos los bienes, nada bueno podemos apetecer, ni nada malo evitar sin su auxilio; pedid, pues, y recibiréis; llamad, y se os abrirá. Orad por la Santa Iglesia Católica, para que disipados los errores, la verdad de una sola fe se propague por todo el orbe de la tierra. Orad para que los pecadores mediten en su corazón y no perezcan en las olas de sus iniquidades, antes bien

se salven del naufragio en la tabla de la penitencia. Orad por la paz y unidad de todos los príncipes cristianos. Orad por el atribulado reino de Francia, para que Él que domina a todos los reinos y a cuya voluntad nada se resiste, devuelva al Reino Cristianísimo, tan distinguido de la Iglesia, la primitiva piedad y sosiego que antes disfrutaba. Orad por que los turcos esos enemigos terribles de la fe, que llenos de furor y audacia amenazan por todas partes a los cristianos con someterlos a servidumbre, sean quebrantados por la diestra omnipotente de Dios. Orad, en fin, por Nos mismo, para que el Señor sostenga nuestra flaqueza y no sucumbamos al peso de tanta carga, antes bien Nos conceda hacer adelantar a su pueblo con nuestra palabra y con nuestro ejemplo desempeñando nuestro ministerio; y no obstante nuestra indignidad, Nos, con la grey que nos ha sido confiada, lleguemos a la vida eterna, por la aspersión de la Sangre del Cordero Inmaculado, que ofrecemos y presentamos en el altar a Dios Padre para que mire la faz de su Cristo, y perdone a nosotros pecadores por la intercesión de nuestra abogada la Santísima Virgen Maria, Madre de Dios y de todos los santos que reinan con Cristo Señor nuestro.

3. Esta piadosa oración Nos mismo la inauguraremos en nuestro Palacio Apostólico el primer Domingo de Adviento, después de la Misa solemne, con nuestros venerables Hermanos los Cardenales de la S. I. R. y los Obispos y Prelados presentes en Roma; y después se celebrará también en las otras iglesias de la ciudad, por su orden y en la forma prescrita, de modo que esta saludable costumbre de orar sin intermisión devotamente quede establecida.

4. Además para animaros a perseverar en piadosa institución, confiando en la Misericordia divina y en virtud de la autoridad de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, concedemos indulgencia plenaria a todos los fieles de uno y otro sexo que, verdaderamente arrepentidos de sus culpas, confesados y habiendo recibido el Sacramento de la Eucaristía, oren devotamente, al menos por espacio de una hora, en cualquier iglesia en que dicha oración estuviese comenzada; y a los que por breve espacio de tiempo oren también en dichas iglesias, concedemos siete años y siete cuarentena de remisión en el Señor de las penitencias que le debieren.» Dado en Roma, en la iglesia de San Pedro, el veinticinco

de Noviembre de mil quinientos noventa y dos, de Nuestro Pontificado el primero.»

Ahora, si se nos pregunta para qué adorar al Santísimo Sacramento de noche, podremos contestar mostrando la Bula de Clemente VIII con su minuciosa y encarecida enumeración de intenciones encomendadas a la *oración sin intermisión* de los devotos del Sacramento.

Parécenos que la lista de calamidades y tribulaciones que afligen hoy al pueblo cristiano no puede compararse con la transcrita por el Pontífice en su Bula *Graves et diuturnae,* y no ciertamente por motivos de menos, sino, triste es decirlo, por motivos de más.

Entonces lloraba Clemente VIII por la perturbación y desquiciamiento de un reino, del reino cristianísimo, de Francia; pero aún Cristo no había sido arrojado de las leyes, de las costumbres y de los Estados de Europa entera, como lo ha sido en los angustiosos días que hemos tenido la desdicha de alcanzar. Entonces el Papa podía con entera libertad dirigir su augusta voz al mundo católico para arrancarle una inmensa plegaria de penitencia junto a los Tabernáculos de Cristo Sacramentado, y el mismo Pontífice con su séquito de Cardenales, Obispos y Prelados presentes en Roma, inauguraba en la Iglesia de su Palacio Apostólico la Oración de las Cuarenta Horas, supremo esfuerzo para remediar los males de aquella época: hoy el Papa no tiene palacios, sino cárceles, pues el único palacio que el sacrílego despojo le ha dejado, cárcel es, y cárcel bien dura; que a la misma iglesia de esa cárcel no puede bajar el augusto prisionero, por no estar segura su sagrada persona de los ataques de los impíos ni aún en las mismas gradas del altar santo. Clemente VIII lanzaba un grito de temor y angustia ante las constantes amenazas del turco, porque éste, lleno de furor y audacia, pretendía, y en algunas partes lograba, someter a servidumbre a los cristianos; León XIII, y con él el pueblo católico, gime en la dura y despótica esclavitud con que le tiene aherrojado la secta infernal de la masonería bajo la férula del derecho nuevo apoyado en la fuerza bruta de millares de

bayonetas y cañones. Clemente VIII tembló ante la posibilidad de que el calvinismo se entronizase en Francia: León XIII da la voz de alarma contra el liberalismo dominador del mundo. Y ¿a qué seguir...?

El cuadro de nuestras desdichas es tan grande, que a contarlas una por una faltaría el ánimo antes de acabar tan triste pintura.

¿Por qué adorar al Santísimo Sacramento? ¿Por qué buscar remedio a nuestros males? He aquí los términos de la cuestión. Preciso es hoy, con mayor necesidad que en los siglos XVI y XVII, «*recurrir a esa mensajera e intérprete de nuestros deseos, por la cual se nos otorgan todos los bienes*»; preciso es recurrir a la oración, «*que partiendo de un corazón humilde y de un espíritu contrito, penetra hasta los cielos, aplaca la cólera de Dios, destierra las calamidades y los castigos y obtiene la abundancia de las misericordias divinas*.» Preciso es, más que nunca, forzar las puertas del cielo - cerradas al presente como si fueran de bronce – con la *llave de la oración,* para que esta las abra de par en par y descienda sobre nosotros la misericordia de Dios: preciso es, de todo punto preciso, para que la misericordia de Dios descienda, y descienda con mayor facilidad y abundancia, que el mayor número de cristianos y de piadosas muchedumbres, unidos en un mismo espíritu de caridad, *continuamente oren.*

Sí. "Invócame *en el día de la tribulación; Yo te libraré* y *tú me honrarás,* dice el Señor. Y no hay manera mejor de atender esta amorosa excitación de la Misericordia divina, que procurando los católicos, en la medida de sus fuerzas cada uno, el que cada *día,* DE NOCHE y en *toda hora del año, el incienso de la oración* SIN INTERMISIÓN *se eleve en la presencia de Cristo Sacramentado".*

¿De noche...? ¡Ah, cómo se subleva la flaqueza humana contra esta palabra! Sí, *de noche.*

De noche es la obra de Satanás; de noche abre sus casas de prostitución; de noche recibe culto el más obsceno en las logias; de noche arruina la fortuna y el honor de las familias en el tapete verde de la mesa de juego; de noche tiende sus lazos a la inocencia y hace en ella su más abundante caza; de noche arma el brazo del asesino y lo asesta contra su inocente victima; de noche ¡qué horror! la Hostia consa-

grada rueda por los suelos villanamente profanada por el ladrón sacrílego; de noche ¡qué abominación y qué espanto! la Hostia consagrada es infamemente escarnecida en los antros infernales de los solidarios, secta diabólica vomitada en este mundo por la propia boca del demonio. ¡Qué terrible es la obra del enemigo; pero principalmente durante la noche! ¡Cuántas almas, cuanta gloria roba a Dios durante la noche su implacable adversario!

No hay que extrañar, pues, que las almas generosas verdaderamente amantes de Cristo, vayan a buscarle en la solitaria noche para formar, alrededor del trono en que se muestra Sacramentado y expuesto, una denodada milicia que, tomando la orden y el santo y seña de su invicto Capitán Jesús, se desparrame por el mundo para librar batallas contra el mundo que no es de Cristo, y contra el demonio y la carne.

En su lugar está que el soldado cobarde, perezoso y en inteligencias con el enemigo, abandone la guardia y busque mullido lecho para roncar a pierna suelta; pero que el soldado fiel y amante de su caudillo regatee la noche de guardia que en equitativo turno o según las necesidades de la lucha le impone la Ordenanza, es cosa para cubrirle de vergüenza y motivo para arrancarle el uniforme y arrojarle lejos de las huestes en que voluntariamente se alistó.

¿Qué soldados de Cristo son esos que no adoran de noche pudiendo adorar? De día se excusan con los quehaceres; de noche se disculpan con el cansancio del día. Nosotros les preguntamos francamente: ¿hay nadie más ocupado ni más activo que los malos?

Los mismos que presumen de buenos, ¿no gastan alguna o algunas noches al año en divertirse más o menos lícitamente? Sobre todo, mírese cada cual en el espejo de su conciencia, y después venga a decirnos, si tiene valor para ello, que no tiene por qué dedicar una noche a Cristo en la iglesia, cuando todas las noches han sido para Cristo en casa...

Queremos dejar al lector bajo la impresión de estas reflexiones, y en el número próximo, Dios mediante, volveremos a buscarle para que venga con nosotros, corporal o espiritualmente, a ver lo que es una noche de adoración.

"HOY EL SEÑOR NOS PIDE SER SEMBRADORES DE ESPERANZA"

22 de mar de 2017

Continuando su ciclo de catequesis sobre la esperanza, el Obispo de Roma dijo que, el Apóstol Pablo nos ayuda a entender mejor en que consiste esta virtud, para ello leyó y explicó Rm 15,1-6

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Ya desde hace algunas semanas el apóstol Pablo nos está ayudando a comprender mejor en qué consiste la esperanza cristiana. Y hemos dicho que no era un optimismo, no: era otra cosa. Y el Apóstol nos ayuda a entender qué es esto. Hoy lo hace uniéndola a dos actitudes aún más importantes para nuestra vida y nuestra experiencia de fe: la «perseverancia» y la «consolación» (vv. 4.5). En el pasaje de la Carta a los Romanos que recién hemos escuchado son citados dos veces: la primera en relación a las Escrituras y luego a Dios mismo. ¿Cuál es su significado más profundo, más verdadero? Y ¿En qué modo iluminan la realidad de la esperanza estas dos actitudes, la perseverancia y la consolación?

La perseverancia podríamos definirla también como paciencia: es la capacidad de soportar, llevar sobre los hombros, "soportar", de permanecer fieles, incluso cuando el peso parece hacerse demasiado grande, insostenible, y estamos tentados de juzgar negativamente y de abandonar todo y a todos. La consolación, en cambio, es la gracia de saber acoger y mostrar en toda situación, incluso en aquellas marcadas por la desilusión y el sufrimiento, la presencia y la acción compasiva de Dios. Ahora, san Pablo nos recuerda que la perseverancia y la consolación nos son transmitidas de modo particular por las Escrituras (v. 4), es decir, por la Biblia. De hecho, la Palabra de Dios, en primer lugar, nos lleva a dirigir la mirada a Jesús, a conocerlo mejor y a conformarnos a Él, a asemejarnos siempre más a Él. En segundo lugar, la Palabra nos revela que el Señor es de verdad «*el Dios de la constancia y del consuelo*» (v. 5), que permanece siempre fiel a su amor por nosotros, es decir, que es perseverante en el amor con nosotros, no se cansa de amarnos: ¡no! Es perseverante: ¡siempre nos ama! Y también se preocupa por nosotros, curando nuestras heridas con la caricia de

su bondad y de su misericordia, es decir, nos consuela. Tampoco, se cansa de consolarnos.

En esta perspectiva, se comprende también la afirmación inicial del Apóstol: «*Nosotros, los que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no complacernos a nosotros mismos*» (v. 1). Esta expresión «*nosotros, los que somos fuertes*» podría parecer arrogante, pero en la lógica del Evangelio sabemos que no es así, es más, es justamente lo contrario porque nuestra fuerza no viene de nosotros, sino del Señor. Quien experimenta en su propia vida el amor fiel de Dios y su consolación está en grado, es más, en el deber de estar cerca de los hermanos más débiles y hacerse cargo de sus fragilidades. Si nosotros estamos cerca del Señor, tendremos esta fortaleza para estar cerca de los más débiles, de los más necesitados y consolarlos y darles fuerza. Esto es lo que significa. Esto nosotros podemos hacerlo sin auto-complacencia, sino sintiéndose simplemente como un "*canal*" que transmite los dones del Señor; y así se convierte concretamente en un "*sembrador*" de esperanza. Es esto lo que el Señor nos pide a nosotros, con esa fortaleza y esa capacidad de consolar y ser sembradores de esperanza. Y hoy, se necesita sembrar esperanza, ¿eh? No es fácil.

El fruto de este estilo de vida no es una comunidad en la cual algunos son de "*serie A*", es decir, los fuertes, y otros de "*serie B*", es decir, los débiles. El fruto en cambio es, como dice Pablo, «*tener los mismos sentimientos unos hacia otros, a ejemplo de Cristo Jesús*» (v. 5). La Palabra de Dios alimenta una esperanza que se traduce concretamente en el compartir, en el servicio recíproco. Porque incluso

quien es "*fuerte*" se encuentra antes o después con la experiencia de la fragilidad y de la necesidad de la consolación de los demás; y viceversa en la debilidad se puede siempre ofrecer una sonrisa o una mano al hermano en dificultad. Y así es una comunidad que «*con un solo corazón y una sola voz, glorifica a Dios*» (Cfr. v. 6). Pero todo esto es posible si se pone al centro a Cristo, su Palabra, porque Él es el "*fuerte*", Él es quien nos da la fortaleza, quien nos da la paciencia, quien nos da la esperanza, quien nos da la consolación. Él es el "*hermano fuerte*" que cuida de cada uno de nosotros: todos de hecho tenemos necesidad de ser llevados en los hombros del Buen Pastor y de sentirnos acogidos en su mirada tierna y solícita.

Queridos amigos, jamás agradeceremos suficientemente a Dios por el don de su Palabra, que se hace presente en las Escrituras. Es ahí que el Padre de nuestro Señor Jesucristo se revela como «*Dios de la perseverancia y de la consolación*». Y es ahí que nos hacemos conscientes de como nuestra esperanza no se funda en nuestras capacidades y en nuestras fuerzas, sino en el fundamento de Dios y en la fidelidad de su amor, es decir, en la fuerza de Dios y en la consolación de Dios. Gracias.

Fuente: Radio Vaticana

De la homilía de 26 de mayo de 2016 presidida por el Papa Francisco en la basílica de San Juan de Letrán por la Solemnidad del Corpus Christi:

«HACED ESTO EN MEMORIA MÍA» (1Co 11,24.25).

El apóstol Pablo, escribiendo a la comunidad de Corinto, refiere por dos veces este mandato de Cristo en el relato de la institución de la Eucaristía. Es el testimonio más antiguo de las palabras de Cristo en la Última Cena.

«*Haced esto*». Es decir, tomad el pan, dad gracias y partidlo; tomad el cáliz, dad gracias y distribuidlo. Jesús manda repetir el gesto con el que instituyó el memorial de su Pascua, por el que nos dio su Cuerpo y su Sangre. Y este gesto ha llegado hasta nosotros: es el «*hacer*» la Eucaristía, que tiene siempre a Jesús como protagonista, pero que se realiza a través de nuestras pobres manos ungidas de Espíritu Santo.

«*Haced esto*». Ya en otras ocasiones, Jesús había pedido a sus discípulos que «*hicieran*» lo que él tenía claro en su espíritu, en obediencia a la voluntad del Padre. Lo acabamos de escuchar en el Evangelio. Ante una multitud cansada y hambrienta, Jesús dice a sus discípulos: «*Dadles vosotros de comer*» (Lc 9,13). En realidad, Jesús es el que bendice y parte los panes, con el fin de satisfacer a todas esas personas, pero los cinco panes y los dos peces fueron aportados por los discípulos, y Jesús quería precisamente esto: que, en lugar de despedir a la multitud, ofrecieran lo poco que tenían. Hay además otro gesto: los trozos de pan, partidos por las manos sagradas y venerables del Señor, pasan a las pobres manos de los discípulos para que los distribuyan a la

gente. También esto es «*hacer*» con Jesús, es «*dar de comer*» con él. Es evidente que este milagro no va destinado sólo a saciar el hambre de un día, sino que es un signo de lo que Cristo está dispuesto a hacer para la salvación de toda la humanidad ofreciendo su carne y su sangre (cf. Jn 6,48-58). Y, sin embargo, hay que pasar siempre a través de esos dos pequeños gestos: ofrecer los pocos panes y peces que tenemos; recibir de manos de Jesús el pan partido y distribuirlo a todos.

Partir: esta es la otra palabra que explica el significado del «*haced esto en memoria mía*». Jesús se ha dejado «*partir*», se parte por nosotros. Y pide que nos demos, que nos dejemos partir por los demás. Precisamente este «*partir el pan*» se ha convertido en el icono, en el signo de identidad de Cristo y de los cristianos. Recordemos Emaús: lo reconocieron «*al*

partir el pan» (Lc 24,35). Recordemos la primera comunidad de Jerusalén: «*Perseveraban [...] en la fracción del pan*» (Hch 2,42). Se trata de la Eucaristía, que desde el comienzo ha sido el centro y la forma de la vida de la Iglesia. Pero recordemos también a todos los santos y santas –famosos o anónimos–, que se han dejado «*partir*» a sí mismos, sus propias vidas, para «*alimentar a los hermanos*». Cuántas madres, cuántos papás, junto con el pan de cada día, cortado en la mesa de casa, se parten el pecho para criar a sus hijos, y criarlos bien. Cuántos cristianos, en cuantos ciudadanos responsables, se han desvivido para defender la dignidad de todos, especialmente de los más pobres, marginados y discriminados. ¿Dónde encuentran la fuerza para hacer todo esto? Precisamente en la Eucaristía: en el poder del amor del Señor resucitado, que también hoy parte el pan para nosotros y repite: «*Haced esto en memoria mía*».

Que el gesto de la procesión eucarística, que dentro de poco vamos a hacer, responda también a este mandato de Jesús. Un gesto para hacer memoria de él; un gesto para dar de comer a la muchedumbre actual; un gesto para «*partir*» nuestra fe y nuestra vida como signo del amor de Cristo por esta ciudad y por el mundo entero.

AGENDA A.N.E.

6 DE MAYO: VIGILIA MARIANA DE ZONA NORTE coincidiendo con el centenario de la sección de Artajona en Navarra.

10 DE JUNIO: VIGILIA NACIONAL EN PALENCIA en acción de gracias por la canonización de San Manuel González García "*el Obispo del sagrario abandonado*"

NECROLÓGICA

+ P. Don Manuel Ángel Martínez Rubín, director espiritual de la A.N.E. de San Vicente de la Barquera.

QUÉDATE CON NOSOTROS

Era una noche fría y destemplada, caminábamos deprisa al salir de nuestras casas. No queríamos llegar tarde a la cita con el Señor en nuestra noche de Adoración. Cuando llegamos a la Casa del Señor, la noche al ver nuestro testimonio hacia Dios se retiró y quedó dormida. Hicimos Adoración nocturna en el silencio de la noche para acompañar la soledad de la Cruz y el Sagrario. Y el Señor salió de su morada en divina Majestad y brilló el Santísimo Sacramento del altar. El Santísimo nos miraba y, nosotros, casi sin pestañear, le mirábamos. Era nuestra noche, nuestro momento. Fueron minutos eternos. Y enseguida bajamos nuestra mirada, cerramos los ojos y permanecimos en silencio hablando nuestro corazón y nuestro pensamiento para dar gracias a Dios y pedir perdón.

Ofrecimos al Santísimo nuestros rezos y plegarias. Las cuentas del rosario resbalaban en los dedos y nuestros labios hablaban: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Momentos intensos: Eucaristía y Comunión, Pange, lingua, gloriosi, Tamtum ergo sacramentum, bendición y la Salve. Al final, la noche, que solo estaba adormilada, nos vio marchar y despertó para hacer guardia de honor ante Nuestro Señor Jesucristo, en la Cruz y en el Sagrario, hasta horas de madrugada.

En nuestro regreso, allí estaban los discípulos adoradores de Jesús, también de forma espiritual los que, por razones de edad, a su pesar, no pueden asistir. Como en Emaús, Jesús nos acompañaba a todos y nos decía ¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino? (Lucas 24, 13) y responderemos: Tú eres Cristo resucitado, quédate con nosotros Señor, que la noche está fría.

Miguel Burgués Ruiz

Lucía siguió viviendo en Aljustrel hasta el año 1921, en que marchó, para ingresar en la orden de las Doroteas, a Vilar, cerca de Oporto. De allí pasaría a Tui y a Pontevedra, lugares donde tuvo las apariciones de la Virgen que aquí diremos tomándolas de los apéndices primero y segundo de sus "*Memorias*". En 1946 volvió a Portugal, ingresando en 1949 en el Carmelo de Coimbra, donde murió en febrero de 2005, a la edad de 97 años.

En la aparición de julio de 1917 la Virgen había dicho que con el fin de prevenir la guerra "*vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados de mes*".

LA PETICIÓN DE LOS CINCO PRIMEROS SÁBADOS DE REPARACIÓN (apéndice primero)

Y así, el día 10 de diciembre de 1925 (siendo Lucía postulante en Pontevedra), se le apareció la Santísima Virgen y al lado, suspenso en una nube luminosa, un Niño. La Santísima Virgen, poniéndole una mano en el hombro, le mostró al mismo tiempo un Corazón que tenía en la otra mano, cercado de espinas.

Al mismo tiempo dijo el Niño:

– Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre que está cubierto de espinas que los hombres ingratos continuamente le clavan, sin haber quien haga un acto de reparación para arrancárselas.

En seguida dijo la Santísima Virgen:

– Mira, hija mía, mi Corazón, cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan continuamente con blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme y di que todos aquellos que durante cinco meses, en el Primer Sábado se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen el Rosario y me hagan 15 minutos de compañía, meditando en los 15 misterios del Rosario, con el fin de desagraviarme, yo prometo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para la salvación de sus almas. (Aclarándole después, a preguntas de Lucía, que la confesión puede ser ocho días antes, y aun muchos más, con tal que cuando le recibiesen estuviesen en gracia tuviesen intención de desagraviar al Inmaculado Corazón de María).

De nuevo el 15 de febrero 1926 se le apareció el Niño Jesús para urgirle en la difusión de esta devoción.

LA VISIÓN DE LA TRINIDAD CON LA PETICIÓN DE LA CONSAGRACIÓN DE RUSIA (apéndice segundo)

13 de junio de 1929. – "*Había pedido y obtenido licencia de mis superioras y del confesor, de hacer la Hora Santa de once a media noche, de los jueves a los viernes. Estando una noche sola, me arrodillé entre la balaustrada, en medio de la capilla, postrada, para rezar las oraciones del Ángel. Sintiéndome cansada, me incorporé y continué rezando con los brazos en cruz. La única luz era la de la lámpara. De repente se iluminó toda la capilla, con una luz sobrenatural y sobre el altar apareció una cruz de luz, que llegaba hasta el techo. En una luz más clara se veía, en la parte superior de la cruz, un rostro de hombre con el cuerpo hasta la cintura; sobre el pecho una paloma también de luz y, clavado en la cruz, el cuerpo de otro hombre. Un poco por debajo de la cintura, suspendido en el aire se veía un Cáliz y una Hostia grande sobre la cual caían unas gotas de Sangre que corrían a lo largo del rostro del Crucíficado y de una herida en el pecho. Escurriendo por la Hostia, estas gotas caían dentro del Cáliz. Bajo el brazo derecho de la cruz estaba Nuestra Señora: («era Nuestra Señora de Fátima, con su Inmaculado Corazón...en la mano izquierda..., sin espada ni rosas, pero con una corona de espinas y llamas...”). Bajo el brazo izquierdo, unas letras grandes, como si fuesen de agua cristalina, que corrían hacia el altar, formaban estas palabras: “Gracia y Misericordia”. Comprendí que me era mostrado el misterio de la Santísima Trinidad y recibí luces sobre este misterio que no me es permitido revelar. Después Nuestra Señora me dijo:*

– Ha llegado el momento en que Dios pide al Santo Padre que haga, en unión con todos los Obispos del mundo, la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón; prometiendo salvarla por este medio. Son tantas las almas que la justicia de Dios condena por pecados cometidos contra Mí, que vengo a pedir reparación; sacrifícate por esta intención y reza.

Di cuenta de esto al confesor que me mandó escribir lo que Nuestra Señora quería se hiciese. Más tarde por medio de una comu-

nicación íntima, Nuestra Señora me dijo, quejándose:

– No han querido atender mi petición... Al igual que el rey de Francia se arrepentirán, y la harán, pero ya será tarde. Rusia habrá esparcido ya sus errores por todo el mundo, provocando guerras, persecuciones a la Iglesia: el Santo Padre tendrá que sufrir mucho".

Tras varias consagraciones hechas por sucesivos papas, en 1984 San Juan Pablo II, colegialmente (con los obispos), en Roma y ante la imagen de la Virgen de Fátima, le consagró el mundo y, según Lucía, en esta ocasión la consagración fue conforme con los deseos de la Virgen.

VIGILIA DEL CORPUS CHRISTI.

17 de junio

Comienza a las *21:00 horas en la CATEDRAL.*

- 21 horas: rosario, entrega de distintivos, eucaristía, exposición del Santísimo y vigilia de la Adoración Nocturna.

- A partir de las 23 horas turnos de vela voluntarios ante el Santísimo hasta las 8 en que concluirán con las Laudes.

al Venerable LUIS DE TRELLES

Oración para la devoción privada. Con licencia eclesiástica

Padre nuestro que estás en el cielo. Tú que escogiste a tu siervo Luis de Trelles como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la Eucaristía: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y del servicio a los demás. Dígnate glorificar a tu siervo Luis y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Amén.

(Pedir la gracia). (Padrenuestro, Avemaría y gloria)

Pida favores al Venerable ALBERTO CAPELLÁN ZUAZO

Labrador, Padre de familia y Adorador Nocturno

Oración para la devoción privada

Oh Dios que otorgaste a tu siervo Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también pasar por esta vida íntimamente unido a Ti, sirviéndote en los hermanos más necesitados. Dígnate glorificar a tu siervo Alberto, y concédeme por su intercesión el favor que te pido. Amén. (Petición).

(Padrenuestro, Avemaría y gloria)

Confecciones Labor

Casa especializada en colegios, ropa laboral y hogar

C/ Rualasal 9, Santander

Tfno. 942 227 938

alufasa, s.l.

ALUMINIO y PVC

Avda. Candina. C/ Concejo s/n

Santander

Tfno 942 341 224

Repostería Fina SANTA CLARA

MONASTERIO DE LA SANTA CRUZ

CLARISAS

VILLAVERDE DE PONTONES

JUNTO A SOLARES. AUTOVÍA A-8 SALIDA 197

942508041 clarisasvp@gmail.com

ANESANTANDER
Adoración Nocturna, Santander

REMITE:
ANE Apdo.450
39080 Santander

PERIÓDICO

Adoración Nocturna Española,